Reseña de la primera reunión preparatoria hacia PIPOL 7 VICTIMA!

Sede de Málaga de la ELP

Miércoles 22 de abril de 2015

¡Víctima!, entre signos de exclamación con intención de llamar la atención del que lo lee, incluso de quien lo escucha, pues al pronunciarlo requiere de un cambio en la entonación, es el significante que convoca a Pipol 7, el tercer Congreso de la Euro Federación de Psicoanálisis que tendrá lugar en Bruselas los días 4 y 5 de julio próximos.

Con este motivo se celebró en la sede de Málaga de la ELP el pasado día 22 de abril el primero de los dos encuentros, que preparan para el estudio, conocimiento y análisis de este tema cuya actualidad crece día por día, y sobre el que el psicoanálisis lacaniano tiene una mirada propia. Esta visión es la que se trató de poner de manifiesto en los trabajos presentados.

Dio la bienvenida Maite Esteban, actual secretaria de la sede de Málaga de la ELP, quien remarcó la importancia del tema elegido dada la magnitud de su uso en un modelo estereotipado *sujeto-víctima*, y su cuestionamiento por parte del psicoanálisis lacaniano, que, a través de la palabra, invita a cada sujeto al encuentro de una respuesta propia.

Blanca Fernández, que organiza y coordina los dos encuentros, presentó el tema aludiendo en primer lugar al papel de la Euro Federación de Psicoanálisis en el ámbito de las instancias europeas, al tiempo que señalaba que el tema propuesto para este tercer congreso

será una buena ocasión para mostrar y poner al día las dimensiones política, epistémica y clínica de nuestra práctica.

Introdujo el tema, como se ha hecho en otros lugares, a través de las acepciones que la palabra víctima encuentra en nuestro diccionario de la RAE. Asimismo, se refirió a los capítulos V y VI de *Donc, la lógica de la cura* de Jacques-Alain Miller, referencia ineludible para el tema que nos ocupa, donde el autor ofrece una respuesta al por qué los sujetos contemporáneos se sienten identificados con las víctimas como un universal. Como señala Miller, se trata de tener en cuenta la "afinidad estructural entre el yo y la vocación de víctima, que se deduce de la estructura general del desconocimiento", de "la ley de la victimización inevitable del yo".

Tras la introducción, pasaron a ser leídos sendos trabajos presentados por Rocío Cid y Jacinto Ruiz del Portal. En el primero de ellos, titulado *Ser víctima de una enfermedad genética*, Rocío Cid habló de su trabajo como psicoanalista en una asociación de enfermos de hemofilia. A partir de un real, la genética, planteaba cómo escapar de la identificación al sujeto culpable en un caso y al sujeto víctima en el otro, ya que la hemofilia es una enfermedad ligada al cromosoma X, siendo por tanto las mujeres las portadoras, aunque solo la padecen los hijos varones. El relato de algunas viñetas clínicas le permitió dar cuenta de cómo algunos de estos sujetos encuentran soluciones singulares para trascender la posición de víctima y en otros casos no. Despertó mucho interés en el coloquio posterior el trabajo en grupos pequeños, que posibilitaba en un primer tiempo el lazo social conveniente para abordar las preocupaciones de sus integrantes sobre la enfermedad, para, más tarde, cuando se presentaba algo más íntimo, tratarlo en privado. Tiempo y palabra, dos instrumentos privilegiados para que surja la singularidad.

El trabajo de Jacinto Ruiz del Portal se titulaba *¿Víctima?* En una primera parte habló de la actualidad del vocablo víctima en diversos ámbitos de la sociedad actual y de las asociaciones que las acogen, añadiendo que el psicoanálisis va a contracorriente de la concepción del significante "víctima" imperante, ya que es subversivo. La diferencia fundamental estaría en la concepción de trauma que tiene el psicoanálisis lacaniano.

Para ilustrar la elección que puede realizar un determinado sujeto en relación a identificarse o no a la víctima expuso un caso de su práctica. Se trata de una joven para la que la transgresión es una constante. El recorrido analítico, que comenzó a partir de un hecho traumático del que se sentía la víctima, tomó un sesgo diferente a partir de la experiencia analítica, que le permitió conocer además un goce más constante, invasor, que alcanzaba colocándose en dependencia del Otro. Empieza a comprender que de todo lo que se queja extrae un saldo, y la victimización va perdiendo fuerza. Es importante señalar, como Jacinto comentó en el coloquio, que en un momento del recorrido la paciente dejó de nombrar el hecho traumático tal y como lo había relatado al comienzo, lo que evidenció un cambio de posición sustancial.

Un debate posterior entre asistentes y participantes dio lugar a intervenciones muy interesantes que tendrán continuidad en un segundo encuentro el 20 de mayo próximo.

Blanca Fernández, miembro de la ELP